

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU INCIDENCIA EN LA FORMACIÓN ACADÉMICA PARA ADOLESCENTES

Katty Yesenia Abril Alvarado¹

Orcid: 0009-0006-1687-8768

Email: kattyyesenia.abrilalvarado@santander.edu.co

I.E: Colegio Custodio Garcia Rovira
Colombia

Monica Andrea Velosa Pacheco²

Orcid: 0009-0007-1202-8798

Email: monicavelosa80@gmail.com

I.E: Colegio Custodio Garcia Rovira
Colombia

Recibido 17/11/2025

Aprobado: 28/11/2025

Resumen

Durante la etapa de adolescente, el ser humano presenta cambios emocionales, cognitivos y sociales que tienen incidencia en el rendimiento académico; desde esta perspectiva, la inteligencia emocional es un factor determinante en la capacidad para enfrentar los desafíos escolares y personales. El presente artículo de tipo ensayo, tiene como objetivo abordar la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico durante esta fase del desarrollo humano. Se basa en el enfoque argumentativo e interpretativo, mediante análisis de varios planteamientos de estudios contemporáneos, a partir de allí se construye la argumentación sobre la gestión emocional para consolidar la motivación, tomar decisiones y la forma de solución a las situaciones en el contexto académico. De esta forma, se interpreta las prácticas educativas en los entornos de aprendizaje donde el tema tratado debe ser prioridad de las instituciones educativas, como medio para fortalecer la formación integral del estudiante. En síntesis, se reconoce la importancia del vínculo entre las dimensiones esenciales del objeto de estudio en el proceso educativo durante la adolescencia.

Palabras claves: adolescencia, inteligencia emocional, rendimiento académico.

Emotional intelligence and its impact on academic training for adolescents

¹ Licenciada en Lenguas Extranjeras: inglés y francés. Universidad de Pamplona. Especialista en administración de la Informática Educativa de la Universidad de Santander UDES. Maestría en Gestión de la Tecnología Educativa. Con 21 años de experiencia como docente. Actualmente estoy en un colegio en Málaga, Santander, Colombia.

² Mónica Andrea Velosa Pacheco, Email: monicavelosa80@gmail.com. Pregrado: Ingeniería de Sistemas, Universidad INCCA de Colombia. Maestría en gestión de la tecnología educativa UDES, Universidad de Santander. Especialización: en administración de la informática educativa, UDES. Especialización: en necesidades educativas e inclusión, Universidad Autónoma de Santander. Con 20 años de experiencia como docente. Actualmente estoy en un colegio público de la ciudad de Málaga, Santander, Colombia.

**EMOTIONAL INTELLIGENCE AND ITS IMPACT ON ACADEMIC TRAINING
FOR ADOLESCENTS****ABSTRACT**

During adolescence, human beings present emotional, cognitive and social changes that have an impact on academic performance; From this perspective, emotional intelligence is a determining factor in the ability to face school and personal challenges. This essay-type article aims to address the relationship between emotional intelligence and academic performance during this phase of human development. It is based on the argumentative and interpretative approach, through analysis of various approaches of contemporary studies, from there the argumentation on emotional management is built to consolidate motivation, make decisions and the way to solve situations in the academic context. In this way, educational practices are interpreted in learning environments where the subject⁹ matter should be a priority of educational institutions, as a means to strengthen the integral formation of the student. In summary, the importance of the link between the essential dimensions of the object of study in the educational process during adolescence is recognized.

Keywords: adolescence, emotional intelligence, academic performance.

Inteligencia emocional y su incidencia en la formación académica para adolescentes

INTRODUCCIÓN

Los cambios en el desarrollo humano, determinados por factores de transformación como sucede en la etapa de la adolescencia, especialmente en el contexto educativo como período clave ante la oportunidad de un ambiente de mayor comunicación entre pares, las clases deben ser estructuradas cuidadosamente y los docentes tienen un rol relevante en este proceso. Asimismo, las vivencias del adolescente pueden ser abordadas con perspectivas diferentes: la primera es la capacidad de superar estos retos, la segunda es la falta de habilidad para tomar decisiones y la complicación para la solución de problemas. Dentro de los criterios se responde a la pregunta: ¿Cuál es la incidencia de la inteligencia emocional en la formación académica para los adolescentes?

De esta forma, la formación en el núcleo familiar y sus vivencias durante la básica primaria son bases de la nueva identidad, donde toma mayor importancia el contexto educativo ante intereses comunes con los compañeros. Entonces, los adolescentes tienen nuevos interrogantes sobre la forma de comportarse, adaptación al mundo, criterio sobre diferentes asuntos, papel en la sociedad, los cambios físicos, psicológicos y cognitivos. Para ello, se resalta la importancia de la inteligencia emocional durante este periodo de la vida que les permite alcanzar las metas deseadas, comprender los entornos

que hacen parte de su cotidianidad y facilitar el aprendizaje mediante participación continua.

Cómo mencionan Rojas et al. (2021) al argumentar que “hace muchos años era primordial las habilidades cognoscentes del estudiantado en sus competencias de razonamiento, pensamiento y memorización de la información (...) surgiendo desde inicios del siglo pasado la importancia del rol que tienen las emociones (...) en rendimiento escolar”

Según lo expuesto anteriormente, la inteligencia emocional ha evolucionado en el campo de la educación dando prioridad al desarrollo cognitivo y las habilidades para el reconocimiento, comprensión y gestión de las emociones en el aula. Además, se manifiesta una interacción social del estudiante y su impacto de manera directa en el rendimiento académico. En ese orden de ideas, cuando existe la estabilidad emocional, tiene impacto positivo en el aprendizaje, mientras que con mala gestión emocional surgen barreras significativas para el progreso pedagógico.

Seguido, la inteligencia emocional se conceptualiza según Chávez y Salazar (2024) como la “capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones y las de los demás (...) utilizar esta comprensión para guiar el pensamiento y el comportamiento de manera efectiva” (p. 146). Establece la relevancia y sus beneficios en el bienestar de la comunidad educativa. Dando prioridad, a la reflexión de su utilización durante el período de la adolescencia para manejar momentos críticos y complejos, normales de las edades donde los pensamientos e interacción social les permiten enfrentar tensiones y frustraciones comunes en los procesos educativos.

Desde este enfoque, la incidencia de las emociones en el rendimiento educativo durante la enseñanza-aprendizaje, especialmente en básica secundaria, es asumida por los profesores en el salón de clases, participando en niveles académicos altos de los estudiantes, permitiendo el cumplimiento de los objetivos iniciales del currículo. Asimismo, la organización adecuada debe ser asertiva, favoreciendo la disponibilidad para adquirir conocimientos, siendo además un factor de motivación para metas claras, evitando ciertos problemas como: deserción escolar, desmotivación, agresividad en el aula, que están relacionadas con el rendimiento académico e integradas desde la dimensión emocional.

Desde un marco teórico, el estudio de Kuzdra (2023) considera “la dimensión afectiva con un pilar de desarrollo integral del estudiante”, es una posibilidad de la comprensión de perspectivas de mejoramiento por parte del docente, siendo un guía en el aspecto de manejo de las emociones evitando reprimirlas, en tanto se pueden canalizar mediante la autorreflexión, empatía y toma decisiones responsables. Dónde los docentes han emprendido acciones para transformar los procesos de enseñanza dinamizando el aprendizaje, focalizándose en la apropiación de conocimientos que tengan relación con la realidad de las prácticas sociales.

Abordando la importancia de la Inteligencia emocional en los adolescentes para la calidad de vida que también tiene lugar en las políticas educativas, alimentándose los prolíficos desarrollos alcanzados y el señalamiento de diversos organismos multilaterales. Así como el cuestionamiento de modelos tradicionales, al constatar que

mediante estas técnicas no se logra en la comunidad estudiantil de básica secundaria el manejo adecuado de las emociones, lo que ocasiona mal desempeño en las actividades académicas. Para UNESCO (2021) referenciando sobre “las emociones como experiencias del estudiante que actúan favoreciendo o menoscabando sus habilidades de aprendizaje, según el tiempo utilizado para adquirirlo” (p. 2)

Además, la forma en que se realiza en las clases puede contribuir a que el adolescente controle las emociones en búsqueda de resultados positivos, para crear escenarios constructivos donde el educador se involucre en el desarrollo de estas habilidades. Por otra parte, evolucionar en los contenidos y estructuración de las clases con momentos innovadores evocando situaciones, para ayudar en la retención de los conocimientos adquiridos. En este sentido, el enfoque central en varias áreas del conocimiento permite la expresión de emociones, siendo un desafío integrar nuevos métodos que promueven la inteligencia emocional.

De hecho, los estudios internacionales sobre la inteligencia emocional se postulan como recurso decisivo para el proceso de aprendizaje de los adolescentes, ayudando en la regulación de las emociones y mantenimiento de la motivación, donde el nivel académico es importante, también trabajar en el desarrollo de estas habilidades con la disposición para aprender y enfrentar la presión académica. Es así como el eje transversal permite el desarrollo integral del ser humano. El trabajo de Chávez y Salazar (2024) expone la eficiencia para disminuir la ansiedad y cumplir con los objetivos a partir de la organización personal protegiendo de la pérdida de asignaturas.

Desde otra perspectiva, Mármol et al. (2023) reconocen que en la básica secundaria los adolescentes presentan situaciones complejas en sus cambios que afectan las emociones, se ven condicionados tanto por la calidad del acompañamiento docente como por el tipo de relación entre pares. Estableciendo, que en los entornos institucionales presenta debilidad en la transmisión de conocimientos y construcción afectiva estable, a partir de la cual los jóvenes puedan ser valorados, comprendidos y emocionalmente seguros.

En Colombia, el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2024) destaca la educación emocional como indispensable para establecer vínculos en las instituciones educativas, influyendo en el clima escolar y en los resultados pedagógicos. En ese orden de ideas, permite el desarrollo de actividades para prevención de conflictos en una convivencia sana en la comunidad educativa, a través de la comunicación y expresión de ideas, los adolescentes permiten establecer canales donde sobresale el sentido de pertenencia y participación. Adicionalmente, la promoción de habilidades relevantes para la vida que ayuden a los entornos escolares a mejorar la calidad y el rendimiento académico.

La sensibilidad humana es una cualidad fundamental que permite la conexión emocional y social entre las personas, favoreciendo la empatía y la convivencia armónica. Según Andrade y González (2022), destacan que la educación es clave para fomentar relaciones basadas en la comprensión y el respeto mutuo, lo que contribuye al fortalecimiento del tejido social. En este sentido, no solo implica la percepción de las

emociones propias y ajenas, sino también la capacidad de actuar en consecuencia, promoviendo actitudes de toma de decisiones, planeación para el futuro.

Sin embargo, en la sociedad contemporánea, diversos factores han llevado a una disminución de la inteligencia emocional, generando una desconexión con el entorno y con los demás. Por otra parte, Alonso et al. (2023) analizan cómo la pérdida de esta cualidad se manifiesta en la literatura y en la vida real, señalando que la falta de sensibilidad puede dar lugar a comportamientos deshumanizados y carentes de empatía. Este fenómeno se ve agravado por el individualismo, la digitalización y la exposición constante a la violencia, lo que dificulta el desarrollo de vínculos sociales saludables.

Desde una perspectiva educativa, la inteligencia emocional debe ser promovida como un valor esencial para la formación integral. Según Domínguez (2022), la educación no solo ayuda en el desarrollo emocional del individuo, sino que también fortalece su capacidad para tomar decisiones basadas en principios éticos y en el bien común. Asimismo, Matovelle (2022) resalta que la participación en el mejoramiento académico es una manifestación de incrementar la capacidad de comprender el mundo y el manejo de situaciones complejas, ya que permite la construcción de comunidades más justas y equitativas a través del compromiso y la responsabilidad colectiva.

Además, desempeña un papel crucial en la construcción de alternativas de fortaleza para el adolescente en sus prácticas cotidianas en todos los ámbitos donde intervienen. Especialmente, porque todos los autores enfatizan que la inteligencia emocional es aquella que prioriza el autoconocimiento, la motivación y la búsqueda del bienestar colectivo. En un mundo donde las diferencias pueden generar divisiones y

confrontaciones, fomentar la sensibilidad humana no solo es un desafío educativo y social, sino también una necesidad imperante para garantizar la cohesión y la armonía en la sociedad.

En la actualidad tocar el tema en el contexto educativo y su impacto en el rendimiento académico, requiere de la indagación sobre el aporte que hacen los diferentes autores frente a este tema en cuestión; por lo tanto, en el ámbito educativo se evidencian estudiantes que vienen con esta problemática desde sus hogares, el mismo entorno académico o las dificultades de aprendizaje a la que se enfrentan en el día a día. No obstante, es una situación a la que se le debe poner mucha atención, ya que en este momento es cuando se deben identificar las causas dadas por las dificultades de aprendizaje y el bajo rendimiento escolar.

Entre ellas, se pueden evidenciar las bajas calificaciones, el excesivo control por parte de docentes y padres de familia, y las situaciones de comparación que se originan, en donde los estudiantes experimentan sentimientos de culpa, ansiedad y preocupación. Asimismo, atribuyen sus logros a factores externos como el azar o la facilidad de algunas tareas asignadas. Todo esto genera en esta población patrones de comportamiento problemáticos, los cuales pueden ser interiorizados o exteriorizados.

Normalmente en contexto educativo, los estudiantes que tienen algún tipo de dificultad en el aprendizaje, por lo general, presentan situaciones de depresión, falta de motivación, a diferencia de los estudiantes que no tienen dificultades académicas. De igual manera, la población que presenta este tipo de dificultades también presenta

problemáticas asociadas a la conducta, como indisciplina y poca disposición a la hora de desarrollar actividades escolares. Por otra parte, se evidencia en este contexto otro factor determinante de apatía y es la relación existente entre docente-estudiante, en donde se generan situaciones de alta tensión diariamente, debido a la tensión o falta de comunicación, generando en los estudiantes sentimientos de ansiedad y desconfianza, los cuales son notorios en sus conductas disruptivas y desafiantes.

Desarrollo

Las emociones en el aprendizaje son pieza clave para un buen desempeño del estudiante (Gómez et al., 2009). Relaciona los buenos resultados de los estudiantes con los efectos positivos de las emociones, como sucesos decisivos para percibir adecuadamente sus contenidos. Según lo expuesto, la relevancia de la inteligencia emocional es la perspectiva de sucesos donde los adolescentes en la institución educativa muestran capacidad para reconocer, entender y gestionar sus emociones. En más, se vive en las diferencias dentro del aula de clase entre la razón atenta a los cambios en donde las respuestas también pueden ser emotivas.

En variedad de situaciones, es utilizada cuando se siente temor ante sucesos posteriores de los cuales se tiene poca expectativa de éxito. Con antecedentes importantes, como cita Goleman (2015), "Howard Gardner en 1980 expuso varias inteligencias, conservando el argumento de la diferenciación de las capacidades que se debían tener en cuenta, subyacentes, exclusivas de zonas cerebrales que les gobiernan y regulan" (p.5). Es decir, pueden ser desarrolladas en todos los seres humanos durante toda su vida.

A nivel general en el mundo, existen conflictos con diversas características que afectan los contextos sociales, culturales, familiares, educativos, entre otros. De acuerdo con la cotidianidad, el auge que durante varias décadas permite tener mayor visibilidad de una cultura del odio donde los entornos educativos no son la excepción. En este sentido, Goleman (1995) indica que “vivimos en una época en la que el entramado de nuestra sociedad parece descomponerse aceleradamente, una época en que el egoísmo, la violencia y la mezquindad espiritual parecen socavar la bondad de nuestra vida colectiva” (p. 8).

Así mismo, al hacer un análisis y reflexión sobre la inteligencia emocional como aporte para la solución de una convivencia en el contexto educativo que beneficie a todos sus integrantes, donde se utilicen estrategias formales e informales con efectividad. Tomando lo mencionado por Galtung (2003) sobre el fenómeno de la interacción humana para el mejoramiento de estrategias constructivas, en algunos casos los estudiantes con su forma de comportarse reflejan su propia historia durante la adolescencia tienen entornos conflictivos además de otros factores como la no aceptación de normas, disfunción familiar, falencias en la autoridad, sin llegar a tener una buena relación con otras personas.

Además, Goleman (1995) sugiere la posibilidad de la inteligencia emocional para el éxito personal y profesional, según el autor, las competencias como la empatía, autorregulación emocional, comunicación efectiva y resolución de conflictos son fundamentales en estos contextos. Especialmente en las instituciones educativas, dando

oportunidad al desarrollo social con la transmisión y conservación del aprendizaje adquirido del entorno de una generación a otra. Entonces, la desigualdad es una de las barreras para una adaptación del adolescente al mundo, para Locatelli (2020) es necesario trabajar en la construcción social con equidad favoreciendo la integración y el respeto.

A lo largo de varios años, la formación en los colegios se basó en el proceso de habilidades cognitivas del estudiantado en sus competencias de razonamiento, pensamiento y memorización de la información. No obstante, desde fines del siglo pasado ha emergido una constante importancia del rol que tienen las emociones dentro del estudiantado en lo que concierne al proceso educativo, tanto en sus relaciones con la sociedad como en su rendimiento escolar. En tal sentido, es pertinente mencionar el predominio que posee la inteligencia emocional en el contexto de enseñanza; por lo tanto, incide positiva o negativamente en el resultado académico dentro de la sala de estudio.

La teoría de Piaget (1978) donde se trabaja el significado y el contexto aportando a los aspectos cognitivos, cada etapa tiene un proceso de asimilación, debe ser utilizada adecuadamente para evolucionar hacia el desarrollo de la inteligencia en los estudiantes, guiando su aprendizaje con técnicas o métodos que permitan construir de forma participativa y activa la comprensión del otro y la adaptación a los entornos, nadie nace aprendido todo se va dando a medida que crecen y tienen experiencias propias.

Para lograr este tipo de aprendizaje, se analiza el entorno de forma reflexiva utilizando las habilidades y criterios de cada estudiante, comprendiendo la razón de su

estructuración de contenido, con actividades donde se resuelvan problemas. Asociado a las necesidades encontradas en el contexto para adaptarlas optimizando nuevas capacidades en los estudiantes. Continuando con la teoría de Piaget, las edades de los estudiantes se encuentran después de los 12 años, la adolescencia, con la capacidad para tener un razonamiento abstracto y la creación de hipótesis, denominada según Piaget (1980) “etapa de operación formal”.

Ofreciendo oportunidad de conocer aspectos epistemológicos sobre el desarrollo humano, que involucra los procesos de enseñanza y aprendizaje donde la teoría se ha mantenido desde su creación como menciona Piaget (1982) tomando como base el constructivismo, en la postulación teórica existe una transformación que hace parte de las necesidades intrínsecas de cada persona y su decisión de adquirir el conocimiento, siempre con la presencia de docentes por qué buscas que la que el estudiante se concientiza y la necesidad de estar preparándose e interactuar con todo los elementos dados en el salón de clase y actividades en la casa.

Las emociones en el aprendizaje son pieza clave para un buen desempeño del estudiante (Gómez et al., 2009). Relaciona los buenos resultados de los estudiantes con los efectos positivos de las emociones, como sucesos decisivos para percibir adecuadamente sus contenidos. De acuerdo a lo expuesto, hay un vínculo entre emoción y el aprendizaje, referente a las vivencias de los estudiantes con varias áreas del conocimiento influyendo en su estado emocional asociado a la capacidad de aprender diferentes temas, haciendo parte también de la escolarización, con la finalidad que se ha

recordado cada uno de los temas y aplicado correctamente en el futuro. Incorporando, todos estos conocimientos para la cotidianidad y manejo de situaciones en la vida del estudiante de forma responsable.

Como señala Kuzdra (2023) en este párrafo:

“La inteligencia emocional (IE), cuando se evalúa en niños y adolescentes, ha demostrado sus ventajas en numerosos aspectos relevantes para el entorno escolar. Específicamente, se ha encontrado una relación positiva entre la IE y la salud física y mental, el bienestar general, la reducción del consumo de sustancias, la disminución de comportamientos agresivos y rendimiento académico” (p.42)

Integrando aspectos tales como la toma de decisiones, perspectivas respecto a diversas situaciones, el manejo de las relaciones con otros pares y la resolución de problemas, que tienen un significado más amplio fuera del aula de clase. El potencial para el manejo de las emociones da lugar a un desarrollo de habilidades donde la reflexión docente sobre este aspecto permite establecer en un contexto la realidad percibida a través del diálogo verbal, junto a la veracidad de argumento sobre el tema. Reconociendo en la dimensión afectiva una visión importante para mejorar algunos problemas presentes en el salón de clases y la asimilación de los contenidos.

En este orden de ideas, se desarrollan los temas de contexto empírico permitiendo acercamiento al objeto de estudio, para este caso, inteligencia emocional, con contexto teórico previo según estudios científicos, los cuales enriquecen la reflexión, determinando teorías base para responder a la pregunta inicial. Además, el estudio de la inteligencia emocional ha adquirido una relevancia creciente en el ámbito educativo, especialmente al analizar su impacto en la etapa de la adolescencia, momento en el que los estudiantes enfrentan transformaciones cognitivas, sociales y afectivas significativas.

Según menciona Klasen et al. (2018) sobre la influencia de las etapas del ser humano, cuyos factores alteran su vida:

“Desde la infancia y la adolescencia hasta la edad adulta deben ser abordados diferentes desafíos de desarrollo (por ejemplo, pubertad, formación de la identidad). El hecho de que los niños y adolescentes hagan frente a estos desafíos con éxito también depende de la disponibilidad de recursos. Además, los recursos pueden apoyar un desarrollo saludable en niños y adolescentes incluso en condiciones extremas como experimentar eventos de vida estresantes” (par. 5)

Esta capacidad, entendida como la habilidad para reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, se convierte en un factor determinante para el rendimiento académico y la adaptación escolar. A diferencia de las aptitudes meramente cognitivas, la inteligencia emocional favorece el autocontrol, la motivación y la empatía, competencias que permiten al adolescente desenvolverse en contextos de aprendizaje con mayor seguridad y resiliencia. Así, abordar sus perspectivas no solo implica considerar teorías psicológicas, sino también su incidencia directa en la construcción de trayectorias educativas más integrales.

Entonces, en la etapa de la adolescencia es crucial el reconocimiento de los escenarios sociales y entornos educativos que cada vez son más complejos, donde los estudiantes de básica secundaria especialmente se exponen a presiones derivadas de la globalización, la exigencia académica y la transformación de las tecnologías. Estos retos colocan en evidencia las falencias de una formación que trascienda, además de lo cognitivo, la incorporación de competencias emocionales y sociales que permitan a los jóvenes la adaptación y el crecimiento. Como lo expone Kuzdra (2023), la inteligencia emocional en el contexto educativo aporta al individuo en su bienestar, además permite enriquecer la capacidad de los adolescentes para gestionar problemas o conflictos participando activamente en la vía escolar.

CONCLUSIONES

En esta línea de ideas, la institución educativa viene siendo un espacio indispensable para hacer frente a los retos durante la etapa de la adolescencia, porque además de la transmisión de conocimientos da garantías a la formación de ciudadanos críticos con competencias emocionales indispensables para la vida. Como indica Locatelli (2018) respecto al bien adquirido llamado educación que responde a las exigencias de la transformación de las realidades actuales del mundo. Desde ese enfoque, el profesor imparte el conocimiento y es mediador cultural y emocional, siendo guía para el joven en la elaboración de herramientas para tener una comprensión de sí mismo y convivencia adecuada con su entorno. Evidenciando un trabajo pedagógico indispensable para desarrollar la inteligencia emocional en los adolescentes.

En este punto, la interacción social del adolescente es una forma relevante que permite despertar habilidades emocionales al tener contacto con sus pares y otros miembros de la comunidad educativa, influyendo en el rendimiento académico. Este suceso es tratado por Mármol et al. (2023) haciendo alusión a que los factores sociales y académicos tienen un vínculo especial hacia el tema tratado en este ensayo durante la secundaria, dando un mayor significado. En la adolescencia, con mayor capacidad de regulación emocional, puede hacer parte de sucesos con presiones escolares y las dinámicas sociales del aula. De esta forma, el trabajo docente debe enfocarse en extender mayores entornos de aprendizaje con cooperación, empatía y respeto mutuo.

En el punto clave, el rendimiento académico no está solo de forma significativa en los indicadores cuantitativos como son las calificaciones, porque también comprende el

resultado de procesos integrales donde la inteligencia emocional tiene un protagonismo decisivo. Para Matovelle (2022), que trata las etapas entre 15 y 17 años, fundamentales para las competencias emocionales, donde la vida escolar hace parte favorable, logrando motivación y compromiso en las actividades académicas. Confirmándose, la importancia del docente para orientar con métodos que integren habilidades emocionales en los contenidos curriculares, dando un papel activo y reflexivo a los estudiantes en el proceso educativo.

En otros entornos, como la familia, repercuten en la salud mental y emocional de los jóvenes, según los argumentos de Meyrose et al. (2018), dando énfasis a la necesidad de una buena educación en el hogar, para beneficio duradero en la inteligencia emocional y salud mental durante el desarrollo integral de los estudiantes. Este hallazgo determina que la inteligencia emocional no solo depende de la institución educativa, sino que tiene bases en los espacios sociales, familiares y académicos. Desde esta perspectiva, el profesor puede en sus prácticas articular momentos con los familiares, creando una red de apoyo para los adolescentes, con interacción entre los aspectos que deben aprender y la forma en que deben comportarse ante situaciones complejas.

Continuando con el rendimiento académico, se adicionan los cambios que tiene el adolescente donde pueden presentarse situaciones estresantes, que aumenten la ansiedad o desmotivación si no se gestionan adecuadamente. Ante este panorama, los centros educativos junto a los profesionales de la educación trascienden de la enseñanza

de contenidos para ser orientadores en la parte emocional con capacidad de detección de necesidades, orientando los procesos de autorregulación y promoción de resiliencia. En esta línea de ideas, Kuzdra (2023) trata varias teorías de la inteligencia emocional que concluyen en la necesidad de facilitar la construcción de climas de aulas positivas, para encontrar mayor seguridad en el aprendizaje y expresión de ideas.

En este sentido, el tema de la diversidad sociocultural en el salón de clases tiene desafíos que necesitan de competencias emocionales desarrolladas aumentando la convivencia y el respeto a la diferencia. El autor, Locatelli (2018), presenta en el contexto de educación tener una forma de administrar las garantías de la equidad y participación; estas son posibles si hay una promoción de habilidades como la empatía, tolerancia y comunicación asertiva. Así el papel de docente no se sustituye porque realiza prácticas inclusivas y pedagógicas, enfocadas en las habilidades emocionales, logrando que los adolescentes tengan un buen desempeño académico, además de actitudes fundamentales para la vida democrática y comunitaria.

Así, la relevancia de la inteligencia emocional durante la etapa de la adolescencia no es un atributo estático, una capacidad indispensable para la construcción que depende del acompañamiento del profesor en el contexto social. Esto es sugerido por Mármol et al. (2023), teniendo mayor énfasis en la habilidad de fortalecimiento cuando los estudiantes se enfrentan a situaciones relevantes en el salón que llevan a una reflexión sobre las emociones a ejecutar y cómo aprender de ellas. Así mismo, el educador puede implementar actividades y recursos de integración a la reflexión emocional junto a los aspectos académicos, promoviendo una educación integral con

capacidad de preparación para las barreras y desafíos de la vida escolar y social con sus complejidades.

La teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget y la propuesta de la inteligencia emocional de Daniel Goleman pueden integrarse en la comprensión del aprendizaje en la adolescencia. Piaget propone que, en la etapa formal, los jóvenes desarrollan la capacidad de pensar de forma abstracta y reflexiva, lo que les permite analizar sus emociones con mayor atención. Goleman reconoce que la inteligencia emocional tiene habilidades como el autocontrol, la empatía y la motivación fundamentales en el desarrollo personal y académico. El desarrollo cognitivo de Piaget proporciona la base estructural para que el adolescente gestione sus emociones según lo propuesto por Goleman. En consecuencia, la educación debe fomentar tanto la capacidad de razonamiento como la regulación emocional para una formación integral.

Bibliografía

Alonso, J. D., Campos, B. N., & Pino, I. P. (2022). Variables personales y escolares asociadas a la inteligencia emocional adolescente. *Educación XX1*, 25(1), 335-355. <https://www.redalyc.org/journal/706/70671774013/70671774013.pdf>

Andrade Castillo, C. F., & González Chavarría, L. M. (2022). *Inteligencia emocional y su influencia en la vida académica de los adolescentes* (Bachelor's thesis). <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/22080>

Chávez-Martínez, A. L., & Salazar-Jiménez, J. G. (2024). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes: aportes para la práctica educativa. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 8(1), 145-165. <https://revistas.isfodosu.edu.do/index.php/recie/article/view/668>

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratzuz.

Galtung, J. (2008). Toward a conflictology: The quest for transdisciplinarity. En D. J. D. Sandole, S. Byrne, I. Sandole-Staroste, & J. Senehi (Eds.), *Handbook of Conflict Analysis and Resolution* (0 ed., p. 14). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203893166>

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books. Recuperado de <https://www.danielgoleman.info>

Goleman, D. (2015). *El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos*. B de Books.

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=o_kVCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=tecnicas+para+activar+cerebro+emocional&ots=Oee5UwiW78&sig=Nxm0TTOGQ4_QUTV1MFDH1yy_W08

Gómez, V. M., Díaz, C. M., y Celis, J. E. (2009). El puente está quebrado. Aportes para la reconstrucción de la Educación media en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <https://www.humanas.unal.edu.co/2017/investigacion/centro-editorial/libros/el-puente-esta-quebrado-aportes-la-reconstruccion-de-la-educacion-media-en-colombia>

Klasen, F., Otto, C., Gniewosz, G., Lampert, T. y Ravens-Sieberer, U. (2018). Benefits of maternal education for mental health trajectories across childhood and adolescence. *Social Science y Medicine*, 202, 170-178. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.02.026>

Kuzdra, R. I. (2023). Exploración de las Teorías de Inteligencia Emocional y su Relevancia en la Educación. *Krínein. Revista de Educación*, (22), 35-54. <https://servicios.ucsf.edu.ar:8091/ojs/index.php/krinein/article/view/71>

Locatelli, R. (2018). La educación como bien público y común. Reformular la gobernanza de la educación en un contexto cambiante. *Perfiles educativos*, 40(162), 178-196. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982018000400178&script=sci_arttext

Mármol, M. P., Sánchez, M. C., Cuberos, R. C., & Vengoechea, M. A. G. (2023). Inteligencia emocional en Educación Secundaria: relación con los factores sociales y académicos. *Revista fuentes*, 25(2), 126-137. <https://revistascientificas.us.es/index.php/fuentes/article/view/20909>

Matovelle Guamán, Y. C. (2022). La inteligencia emocional para un favorable rendimiento académico en adolescentes entre 15 a 17 años mediante una revisión bibliográfica en el periodo 2011-2021. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/23139>

Meyrose, K., Klasen, F., Otto, C., Gniewosz, G., Lampert, T. y Ravens-Sieberer, U. (2018). Benefits of maternal education for mental health trajectories across childhood and adolescence. *Social Science y Medicine*, 202, 170-178. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.02.026>

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2023). *Educación emocional, clave en la creación de vínculos profundos en la escuela*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/salaprensa/Noticias/363327:Educacion-emocional-clave-en-la-creacion-de-vinculos-profundos-en-la-escuela>

Piaget, J. (1978). Psicología cognitiva. *Revista de Estudios Educativos*.

Piaget, J. (1980). Adaptación vital y psicológica de la inteligencia.
<https://biblioteca.inci.gov.co/handle/inci/18207>

Rojas, J. R. G., Flores, R. A. F., Cáceres, R. F., & Franco, Y. J. H. (2021). Inteligencia emocional adolescente: una revisión sistemática. *EDUCARE ET COMUNICARE Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 9(1), 59-66.
<http://revistas.usat.edu.pe/index.php/educare/article/view/576>

Silva Gutiérrez, C., Andrade-Villegas, C., Juárez-Loya, A., & González-Alcántara, K. E. (2022). Inteligencia emocional y establecimiento de metas en adolescentes. *Psicumex*, 12. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-59362022000100123&script=sci_arttext

UNESCO. (2021). *Replantear la educación: Hacia un bien común mundial*.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382104_spa Meyrose, K.,